

## **Título: Las manos de una mujer en la recuperación del río Bogotá en Villapinzón**

### **Resumen**

El proceso de recuperación del Río Bogotá, en Colombia, ha iniciado. Y de la mano de este proceso, la autoridad ambiental ha venido exigiendo a las industrias de la cuenca un mejoramiento de sus procesos so pena del cierre temporal o total de los establecimientos. En Villapinzón (Cundinamarca) el Río Bogotá nace, y allí se encuentran ubicadas cerca de 80 curtiembres que trabajan por tradición familiar dicha actividad, de forma microempresarial en su gran mayoría. Desde Junio de 2004, una mujer tomó las riendas de la Asociación de Curtidores de Villapinzón y Chocontá (ACURTIR) y ha venido gestando un proceso de cambio en las empresas, a pesar de sus grandes limitaciones y todos los intereses que existen en la región (políticos, económicos, sociales), llevando el caso incluso ante la misma Presidencia de la República. Ahora, y a pesar de los cierres de 59 empresas a principios del año 2005, está motivando a punta de constancia un futuro proceso de concertación con la autoridad ambiental, con el fin de asegurar la continuidad del sector productivo pero ahora de una forma sustentable y sostenible para el río, el ambiente y la comunidad.

**Palabras clave:** Río Bogotá, curtiembres, Villapinzón, Producción Más Limpia.

**Autor:** Ingeniero Magister José Alejandro Martínez Sepúlveda

**Afiliación:** Coordinador del programa de la Cámara de Comercio de Bogotá para las curtiembres de Villapinzón y Chocontá.

**Grados académicos:** Ingeniero químico, Magister en ingeniería ambiental de la Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá. Diplomado en Educación Ambiental de la Pontificia Universidad Javeriana.

### **Resumen CV del autor**

Se desempeña como ingeniero investigador de dos programas (residuos sólidos y contaminación atmosférica); experiencia como conferencista y docente en Colombia y en el exterior (Chiclayo, Perú, Programa de maestría en ciencias); fue director del programa-estrategia principal de la Iniciativa de Aire Limpio para las Américas en Bogotá D.C., y desde Septiembre de 2004 trabaja con la Cámara de Comercio de Bogotá en la implementación de gestión Ambiental para las curtiembres de Villapinzón y Chocontá.

### **Datos de contacto**

Correo electrónico: [jose\\_alejandrom@yahoo.com](mailto:jose_alejandrom@yahoo.com) , [martinija@etb.net.co](mailto:martinia@etb.net.co)  
Teléfono: (0571) 5454195, (0571) 2761405, (0571) 03 300 2122347

## LAS MANOS DE UNA MUJER EN LA RECUPERACION DEL RIO BOGOTA EN VILLAPINZON



La frase que reza que “el río Bogotá nace y muere en Villapinzón” tiene algo de cierto, como ocurre con la mayoría de refranes y dichos populares, que encierran detrás de palabras y rimas sencillas, grandes realidades. Este río, que nace en un páramo en el Municipio de Villapinzón, al nororiente del departamento de Cundinamarca, riega buena parte de la Sabana de Bogotá, zona con una histórica vocación agrícola y pecuaria y sede de importantes asentamientos humanos, entre los cuales se destaca en su zona media la ciudad

de Bogotá, Capital de la República de Colombia. Y como sucede en gran parte de las fuentes hídricas alrededor del mundo, el impacto ambiental negativo en el río Bogotá ocasionado por los desperdicios y residuos de origen antrópico propios de la producción industrial, agropecuaria y de los municipios y ciudades que se encuentran a orillas de su cauce, han llevado a que este recurso haya sido considerado como uno de los más contaminados en el mundo.

En Villapinzón, en la zona alta y cercana al nacimiento del río Bogotá, se presenta una problemática específica hacia las formas de producción agrícola de papa, principalmente; el uso extensivo de abonos químicos, plaguicidas y herbicidas están contribuyendo con el decremento en la calidad del recurso.

Pero unos metros más abajo, se encuentra asentada una actividad productiva que tiene orígenes ancestrales y que en los últimos diez años ha sido señalada como la causante del mayor daño ambiental



al río Bogotá: las tenerías o curtiembres. En esta zona, desde épocas prehispánicas se contaba con asentamientos indígenas (muisca, específicamente) que realizaban procesamiento de pieles con técnicas naturales como el uso del encenillo (árbol de la región, hoy ya desaparecido en la zona) como agente curtidor y tintes naturales como el achiote y otros más. La presencia cercana de todos los insumos requeridos (agua, encenillo, pieles, tintes, piedra caliza, entre otros) permitió que a lo largo del tiempo (incluso después de la conquista, colonia e independencia de los Españoles) esta zona se consolidara como una región con vocación curtidora, en donde las técnicas se pasaban

de generación en generación, valorando el saber tradicional de cada familia como un secreto inestimable por cuanto era el producto de muchas generaciones y mucho tiempo de producción.



Entre las décadas de los cincuentas y los setentas se realizó la mecanización de los procesos, usando para ello los bombos o fulones, y poco a poco empezó a dejarse de lado el uso del encenillo para pasar a la técnica de curtición al cromo. Con los tiempos modernos (décadas de los ochentas), y bajo la realidad del uso intensivo del recurso vegetal, el sector productivo consolidó el uso de sustitutos del encenillo (el cromo y sus sales), técnicas a las cuales se unió el uso del sulfuro

en vez de la cal como agente depilador en los cueros bovinos. El consumo desmedido de ambos compuestos, cromo y sulfuro, así como el vertimiento indiscriminado de aguas residuales ricas en materia orgánica de difícil degradación, empezaron a ocasionar una serie de problemáticas a nivel de calidad de agua que terminaron por disminuir los niveles de oxígeno disuelto en el río, incrementar los niveles de sedimentación y, en últimas, hacer desaparecer las condiciones favorables para la presencia de vida en el río en esa zona.

A mediados de la década de los noventas, la autoridad ambiental empezó a ejercer presiones a los empresarios para que se establecieran sistemas de gestión de los vertimientos, de forma tal que se minimizaran los impactos ambientales negativos sobre el recurso, que para esa época ya eran críticos. Y los empresarios empezaron a tomar cartas en el asunto, en la medida en que sus capacidades lo permitían: gran parte (más del 60%) de la población empresarial tiene bajos niveles de escolaridad, incluso presentándose casos de analfabetismo, razones por las cuales fueron objeto durante mucho tiempo del abuso por parte de consultores en el área ambiental que, de forma inescrupulosa y carente de toda ética, aprovechaban para obtener dinero a cambio de "posibles soluciones" que en ningún caso sirvieron para mejorar las características de los vertimientos, pero que si promovieron un detrimento económico al sector y generaron desconfianza entre los empresarios hacia los procesos de implementación de mejoras ambientales en sus procesos productivos; y desde ese momento se empezó a crear un ambiente de conflicto entre la comunidad empresarial y la autoridad ambiental, alimentada por la desconfianza en aquellos que promovían soluciones que no eran efectivas, llegando a deteriorar hasta tal punto las relaciones que unos y otros se veían como enemigos, a pesar de la gran cantidad de relaciones que existían entre ellos.

Surgió entonces la asociatividad como una forma de buscar un trabajo en conjunto y por el bien de la comunidad, pero como gran parte de las actividades de representación,

desafortunadamente el presidente de nueva asociación de poco más de 100 microempresarios del sector de curtiembres continuó ahondando el conflicto en vez de realizar un proceso conciliatorio: daba instrucciones para que los empresarios no abrieran sus puertas a los representantes de la autoridad ambiental y,



desafortunadamente, hizo polarizar aún más las opiniones entre la comunidad. El proceso parecía llegar a su fin cuando, acatando una sentencia del tribunal de Cundinamarca, la autoridad ambiental se vio enfrentada a la obligación de evitar la laxitud en el cumplimiento de las normas ambientales y proceder administrativamente con los cierres de las empresas que no cumplieran con los requisitos ambientales exigidos. Y en medio de la confusión y la desesperación, la Asociación de Curtidores de Villapinzón y Chocontá – ACURTIR eligió a un nuevo presidente, bien porque creyeron que una mujer podría hacer las cosas mejor que como lo venía haciendo un hombre en el cargo, ó bien para demostrar lo contrario, y la señora Evidalia Fernández de Torres, vecina de Villapinzón, curtidora de toda la vida, armada con las ganas de ayudar a sus compadres, amigos y parientes empresarios, y con los conocimientos que da el ciclo básico de formación primaria, decidió asumir y colaborar con la mejoría de la situación. En Junio de 2004 asumió su cargo y desde entonces empezó a buscar experiencias que pudieran servirle de ejemplo, llegando incluso a visitar la zona de “El Cerrito”, en el Valle del Cauca occidente colombiano, viaje en el cual tuvo que enfrentar el primero (y tal vez más sencillo) de muchos temores que vendrían hacia futuro: montar en un avión y salir más allá de la sabana Cundiboyacense.

La nueva presidenta de ACURTIR se dio cuenta que existen procesos en los cuales, si la comunidad empresarial está fuertemente unida y trabaja de la mano con la autoridad ambiental, es factible llevar a consensos buenos para las partes. Y de la misma forma se dio cuenta que necesitaba apoyo para formular un proyecto que presentar a la autoridad ambiental, de tal forma que se empezara por fin a trabajar en el tema ambiental en la región. Un primer proyecto fue presentado, pero el apoyo económico no se vislumbraba de fácil obtención y el proyecto podría no ejecutarse por falta de recursos, hasta que golpeando puertas, llegó a la Corporación Ambiental Empresarial, filial de la Cámara de Comercio de Bogotá, en donde recibió apoyo técnico para el desarrollo metodológico de su propuesta y, a la vez, pudo ser contactada con el Centro de Desarrollo Empresarial de la misma institución, los cuales de inmediato tomaron partido aportando recursos económicos para promover la competitividad de estas empresas y el establecimiento de planes de mejoramiento ambiental y empresarial. De esta forma, se llevó a cabo la primera fase de un proyecto en el cual se empezó a consolidar la asociación de una forma nueva, constructiva, y se empezó a trabajar en el tema de resolución de conflictos para mejorar las relaciones que entre los curtidores, las autoridades distritales y las autoridades ambientales existían hasta ese momento; empezó una nueva época, llena de

esperanza, en la cual los empresarios guiados por una mujer emprendedora, redescubrieron la importancia del tema ambiental y empresarial en sus empresas, y se hicieron partícipes de un proyecto de gestión del recurso hídrico, no solo por su bien sino por el bien de todas las comunidades que se encuentran aguas debajo de Villapinzón y Chocontá.



En Diciembre de 2004 se culminó la primera fase, terminando así diagnósticos ambientales y elaboraciones de planes de acción ambiental, empresarial y jurídicos con 60 de las empresas, todo con el objetivo de comenzar con las implementaciones de Buenas Prácticas de Producción que disminuyeran los aportes de contaminantes al río Bogotá, como preludeo al diseño y construcción de los sistemas de tratamiento de aguas que eran necesarios para acabar de disminuir las

características contaminantes de las aguas residuales de las curtiembres. Pero a la par, la presidente de ACURTIR empezó a asistir a eventos nacionales de forma tal que mostró una nueva cara del sector hacia el país, cambiando en gran parte la impresión de empresarios necios, sin ánimo de mejorar, que poseían hasta ese momento. Empezó a representar los intereses de los 113 asociados en instancias nacionales convocadas por el Ministerio de Ambiente, lugar hasta donde solo había llegado la voz de los dos o tres grandes empresarios de la región, y en donde ellos terminaban expresando inquietudes y visiones propias y no de la comunidad, atendiendo solo a sus intereses personales y empresariales. Fue tanto el empuje de esta mujer que, aprovechando espacios que la presidencia de la República abre cada cierto tiempo en distintas regiones del país, ella expuso la situación de su sector llamando la atención del Presidente y de su asesor jurídico, e involucrándolos en el desarrollo del proceso. El año 2005 comenzó con buenas expectativas, pero con noticias desmotivantes para el sector: la autoridad ambiental anunció cierres temporales y definitivos a cerca del 50% de las empresas de la región (precisamente micro y pequeñas empresas, 27 de ellas que habían participado en la fase uno del proyecto de la Cámara de Comercio de Bogotá y ACURTIR. La Sra. Evidalia entonces sufrió una gran presión por parte de sus representados, debido a que la actividad de curtiembre es el medio de subsistencia de muchos de ellos y si eran cerradas sus empresas, verían muy comprometida su calidad de vida en el corto plazo. A pesar de las comunicaciones, muestras de avances y explicaciones sobre el alcance de la Fase II del proyecto, los cierres se ejecutaron y para Febrero de 2005 se tenían 59 empresas cerradas, diezmado en gran medida la confianza sobre el proceso y haciendo en parte desandar el camino que sobre conciliación y construcción colectiva se estaba planteando en dicha comunidad. Pero con renovado esfuerzo, haciendo gala de un poder de convocatoria cada vez más fuerte, y sacando fuerzas de los restos (ya que incluso la curtiembre de la presidenta de ACURTIR fue una de las primeras en ser cerradas), se procedió a iniciar la Fase dos del proyecto con la Cámara de Comercio de Bogotá, en donde los planes de acción fueron complementados con análisis de vertimientos, análisis de riesgo ocupacional, análisis de niveles sonoros, levantamiento de planos y

consolidación de Planes de Manejo ambiental para 75 de las empresas, a la par que se iniciaban los trámites de concesión de aguas y permisos de vertimientos, con el fin de legalizar ambientalmente a la gran parte de las empresas del sector en la región. Si bien la Cámara de Comercio había decidido aportar al proyecto en sus fases uno y dos cerca de U\$85.000, los empresarios aportaron poco menos de U\$28.000 al proceso, con el fin de obtener los estudios correspondientes y los diseños requeridos para, una vez aprobados, iniciar la construcción de sus sistemas de tratamiento previa reapertura de sus empresas; en últimas, el proceso de implementación de la Producción Más Limpia hasta ahora comienza, y la mejoría en el Río Bogotá no será aún evidenciable, sino hasta en el mediano plazo.

En la actualidad (Mayo de 2005) el proceso está a punto de llegar a un hito: con la entrega de los Planes de Manejo Ambiental a la autoridad ambiental, se espera conseguir la reapertura de los cierres temporales, la "formalización ambiental" de muchas tenerías y el inicio de un camino de concertación en el cual no se vea perjudicada ni la actividad productiva, ni la comunidad que depende de ella. Esta, como muchas historias de gestión de los recursos naturales, se está escribiendo día a día. Y en este caso, quien escribe es una mano de mujer que, solo con ganas y la confianza en ella misma, ha dejado ya su huella en la historia ambiental moderna de Colombia: el agua, sangre de la madre tierra, empieza su mejoría de la mano de otra mujer, otra madre que busca un mejor ambiente y un mejor futuro para sus hijos.